

Pastoral popular y religiosidad popular

Comunidad de Vida y Aprendizaje Pastoral y Religiosidad Popular

VER

I. PIEDAD POPULAR: PRECIOSO TESORO DE LA IGLESIA CATÓLICA

1. **E**n nuestra cultura latinoamericana y caribeña conocemos el papel tan noble y orientador que ha jugado la religiosidad popular, que ha contribuido a hacernos más conscientes de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, no obstante, las diferencias sociales, étnicas o de cualquier otro tipo (cf. DA 37). Es en la religiosidad popular donde aparece el alma de estos pueblos y es el precioso tesoro de la iglesia católica en América latina, que refleja una sed de Dios que solo los pobres y sencillos pueden conocer (DA 258).

2. El marco actual de América Latina está caracterizado por: *la posmodernidad, la globalización, la exclusión social y los gérmenes de novedad*²⁰.

²⁰ CONSEJO ARGENTINO PARA LA LIBERTAD RELIGIOSA - CALIR, "La religiosidad popular latinoamericana: Congreso Internacional", 2 (consultada el 9 de agosto de 2018), <http://calir.org.ar/congreso2014/Ponencias/RECANATI.Lareligiosidadpopular.pdf>.



3. La *posmodernidad* implica, entre otras cosas, las pérdidas de sentido, el pluralismo de ideas —tanto filosóficas, ideológicas o políticas—, la crítica y el abandono de los meta-relatos y de las grandes instituciones. También es propio de la posmodernidad el pensamiento débil y transversal y el relativismo.

4. El pluralismo es un descriptor ineludible para caracterizar la sociedad actual. Se trata de conocer en este pluralismo los múltiples discursos – situaciones, eventos y acontecimientos para develar y desentrañar los mecanismos de control, poder e dominación. “El pluralismo moderno conduce a la relativización de los sistemas de valores y esquemas de interpretación. Dicho de otro modo: los antiguos sistemas de valores y esquemas de interpretación son descanonizados”²¹, y el individuo se enfrenta a la necesidad de optar entre diversas ofertas de sentido para el significado de su existencia. El mundo, la sociedad y la vida personal son cada vez más problematizados. Así, el individuo está obligado a vivir en un politeísmo de valores. Comprender y explicar la realidad, la sociedad, implica reconocer su carácter conflictivo y dinámico.

5. La globalización, producto de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, dio lugar a la difusión de diversas culturas y a la exposición y proselitismo de innumerables creencias religiosas, a punto tal de convertirse —en algunos casos— en un verdadero mercado religioso. Como contraposición, han surgido posturas fundamentalistas tanto culturales como religiosas.

6. También encontramos en nuestra época la llamada exclusión social, producto del neoliberalismo que provoca el individualismo, el libre mercado absolutizado, la acumulación de riquezas en pocas manos y, como consecuencia, la marginalidad dentro de las sociedades.

7. Más allá de las características negativas de nuestro tiempo, hay gérmenes de novedad o semillas de futuro, que consisten en:

²¹ BERGER, P. — LUCKMANN, TH., *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, 75.76.

el surgimiento de la sociedad civil como diferente del Estado y del mercado por medio de redes de solidaridad; la aparición de numerosos organismos no gubernamentales, nuevas agrupaciones populares; el valor otorgado a nuevas racionalidades, tanto sapienciales, espirituales, simbólicas, etc. Se está gestando ese nuevo “mestizaje cultural” que tiene como epicentro, aunque no exclusivo a los suburbios de las grandes ciudades: allí se observa una verdadera fusión entre culturas tradicionales y modernas, donde la religiosidad popular ocupa un lugar preponderante.

8. En la religiosidad popular encontramos una unidad entre el sentido de la trascendencia y la cercanía divina, de la fiesta y los dones gratuitos de Dios, de las devociones a los santos y la sapiencialidad de nuestras tradiciones junto con elementos modernos: una mayor responsabilidad y participación de los fieles laicos, que no sólo se queda en el ámbito de lo religioso, sino también en lo histórico y social, la búsqueda de mediaciones eficaces, el aprecio por nuevas organizaciones religiosas del pueblo, la interpretación popular de la Palabra de Dios escrita, no sólo transmitida oralmente, nuevos estilos más participativos de ejercicio de la autoridad en las iglesias, etc.

9. A ello se añaden componentes posmodernos: un mayor protagonismo de la mujer, formas flexibles y no piramidales de organización en red, la importancia otorgada a la experiencia y al testimonio religioso personal, la revalorización de lo místico, lo mágico y lo milagroso, el nuevo arraigo en las relaciones inmediatas de grupo, etc.

10. Existen, además, algunas notas características de la religiosidad popular que son comunes a las diferentes religiones:

- a) Su cosmovisión, la cual acentúa la importancia de la tierra. Es entendida como Pacha Mama en las culturas andinas, como tierra sin mal en los pueblos guaraníes, como Terreiro sagrado en las expresiones culturales y religiosas afroamericanas, o como el barrio o la villa en los sectores suburbanos de las grandes ciudades.



- b) La relación que establece entre la vida cotidiana, lo sobrenatural, lo social, la fiesta y lo familiar, donde se incluyen a los difuntos y los sacrificios. En dicha religiosidad popular subyace, también, el valor otorgado a lo nuestro, más que a lo propio, y a la solidaridad, junto con los instrumentos de manifestación del sentido comunitario: la música, la danza, el aplauso, el abrazo, etc.

11. La religión es un elemento simbólico indispensable en la vida del ser humano, sobre todo en momentos de crisis, y que hoy el fenómeno religioso, en permanente reorganización, puede seguir dando esperanzas al hombre sumido en la desesperación de las crisis y sin sentido de la vida.

12. La pastoral actual debe tener en cuenta la inculturación que ya se ha llevado a cabo en la cultura popular latinoamericana y que tiene que ver con su sabiduría de la vida y su religiosidad. Es por ellas que el pueblo latinoamericano ha sido capaz de resistir la irreligiosidad y la alienación cultural. Y no sólo eso, sino que también tiene la virtud de orientar y continuar con su propia reevangelización adoptando nuevos valores, conductas y símbolos provenientes de diversas culturas. Además, posee la capacidad de inspirar desde su propia hermenéutica la evangelización y la inculturación de las formas culturales modernas, estableciendo un replanteo a partir de los valores, las actitudes y la óptica sapiencial latinoamericanas.

13. En cuanto a la “religiosidad popular católica”, la misma puede llegar a ser factor de evangelización de la propia cultura, una evangelización liberadora de la opresión, e incluso evangelizadora de la cultura moderna. Esto es posible por la sabiduría de la vida que posee y porque es la principal forma de religiosidad en América Latina.

JUZGAR / ILUMINAR

14. Una de las tentaciones más peligrosas que amenazan a la religiosidad popular es la reducción de la fe del pueblo a un tema puramente teológico. La teología debe interpretar las manifesta-

ciones religiosas populares con el propósito de descubrir los sedimentos y floraciones de las tradiciones del pueblo. ¿Qué hay detrás de la religiosidad popular? No basta describir la religiosidad popular, es necesario interpretarla. Diferentes concepciones teóricas nos impulsan para estudiar la cultura y la religiosidad populares como también las nuevas tendencias de la sociología, la historia y la antropología, que irrumpen en el escenario académico y teológico para reemplazar la concepción de inferioridad, por una interpretación de los fenómenos sociales populares desde el prisma de la cultura, la historia y la teología, que dejan atrás los conceptos de pensamiento pre-lógico y primitivo.

15. No es suficiente estudiar la religiosidad popular por oposición a la teología, a la liturgia o sus dogmas. Antes es necesario analizar las prácticas religiosas populares a partir de los flujos que integran la red que organiza el social y que permitan dar cuenta de las relaciones híbridas y sincréticas de religión, política, etnicidad, fiesta, género etc. Esta opción, a partir de una visión socio-antropológica de la religiosidad, nos remite a fenómenos mucho más amplios que el de una religión institucional que pretende evangelizarla.

16. Se trata de conocer las múltiples expresiones religiosas del pueblo. Además, deben ser historizadas —en su producción y circulación— para dar cuenta de los cambios de sentido y entendidas desde nuevas tramas y urdimbres sociales, culturales, económicas y simbólicas. El tiempo presente se vive desde diversas situaciones, y junto a ellas perdura un tiempo presente de esperanzas utópicas que relaciona un avenir de promesas con un pasado. Memorias e historias se cruzan, se relacionan y se entrelazan. Memorias de los que no tienen lugar social reconocible, pero tienen tiempo para vivir y creer en promesas.

17. La religiosidad popular como espacio de encuentro con Jesucristo: el Papa Francisco ofrece un criterio muy valioso para entender esta realidad: “hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar” (EG 125). La mirada del pastor nos hace comprender la riqueza que tiene esta religio-



sidad, que ha dado abundantes frutos de santidad. La religiosidad popular es un modo legítimo en el que muchos fieles viven su vida teologal.

18. La fuerza evangelizadora de la religiosidad popular: Debemos reconocer la piedad popular como “expresión de la acción misionera espontánea del pueblo de Dios” (EG 122). En la piedad popular encontramos las expresiones del anuncio misionero conatural o espontáneo al pueblo cristiano. Ese anuncio misionero dimana con naturalidad de las gentes de la piedad popular. En ella, con la diversidad de formas, se manifiesta la actuación de anuncio del Evangelio, que brota connaturalmente del pueblo de Dios.

19. Evangelizar la religiosidad popular: “Purificar y catequizar las expresiones de la piedad popular puede, en algunas regiones, convertirse en un elemento decisivo para evangelizar en profundidad, mantener y desarrollar una verdadera conciencia comunitaria en el compartir la misma fe, especialmente a través de las manifestaciones religiosas del pueblo de Dios, como las grandes celebraciones festivas (cf. LG 67).

20. En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo” (EG 123). “¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!” (EG 124). Es necesario apostar por la fuerza misionera de la religiosidad popular e impulsarla en todas sus formas.

21. La tendencia a separar fe y vida, que se detecta de modo general en muchos de nuestros cristianos, está presente también en la religiosidad popular. Lo cristiano no es vivido en la totalidad de la vida, sino que queda concentrado en ciertos momentos o en algunas facetas de la vida.

22. La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y, aunque también se vive en una multitud, no es una ‘espiritualidad de masas’ (DA 261). La piedad popular es un ‘imprescindible’ punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda. Por eso el discípulo misionero

tiene que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones y sus valores innegables (DA 262).

23. En la piedad popular se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una originalidad histórica cultural de los pobres de este continente y fruto de una síntesis entre las culturas y la fe cristiana (DA 263-264).

ACTUAR

24. Algunas líneas de acción a partir de la realidad y de la iluminación:

- a) Apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres” (EG 125).
- b) Educar en la dimensión simbólica del ser humano. La transmisión de padres a hijos de estas formas de religiosidad conlleva la transmisión de los principios cristianos.
- c) Valorar, respetar y promover que sean los laicos quienes intervengan como actores en la vida de la Iglesia.
- d) Suscitar la experiencia de fe: cuidar las actitudes internas, las motivaciones y convicciones que subyacen a estas manifestaciones populares de fe para que puedan seguir siendo lugar de encuentro con Cristo. Insistir en la motivación religiosa en su raíz y origen, que es alma de toda la piedad popular.
- e) Sentir con la Iglesia: No sobrevalorar ni menospreciar los aspectos subjetivos de la experiencia religiosa (sentimientos, gustos, emociones,...) en detrimento de los elementos objetivos del encuentro con Cristo (la Iglesia, los sacramentos, la Palabra, los pobres, el mundo, los signos de los tiempos).



- f) Crecer en la conciencia de participar en la expresión de la fe de la comunidad eclesial y fomentar todas las acciones que promuevan la pertenencia eclesial.
- g) Integrar la religiosidad popular en la vida de las parroquias. Es conveniente tener en cuenta en las programaciones pastorales la realidad de la religiosidad popular, evitando su aislamiento y favoreciendo su relación con otras realidades pastorales de la Iglesia.
- h) Favorecer el compromiso de vida: Frente a la tentación de separar lo cultural del compromiso de vida, hay que recordar que el culto que agrada a Dios es el que genera una transformación de toda la persona. Fomentar una pastoral de los santuarios que se relacione con la dimensión social (solidaridad).
- i) Cultivar el espíritu misionero: realizar el anuncio de Jesucristo facilitando la síntesis de la fe con las culturas de los pueblos.
- j) Acompañar pastoralmente la religiosidad popular: desde un profundo respeto y con una paciencia grande y con prudente tolerancia, con una actitud de cercanía, de disposición al diálogo, de paciencia y de humildad. Es también necesario el mejor conocimiento de esta a la luz de los documentos de la Iglesia.
- k) Elaborar planes de formación-catequesis para los actores de la religiosidad popular. El objetivo es ayudar a personalizar la fe y a vivir en el seno de la Iglesia.
- l) Educar en la centralidad de Cristo. En ocasiones se otorga un culto desproporcionado a la Madre de Dios y los santos, perdiendo el sentido de la centralidad de Cristo. Reforzar que quien otorga la Gracia es Dios, ni los santos ni María, que solo son mediaciones.
- m) Facilitar el contacto directo con la Sagrada Escritura. Hay que poner la Biblia en las manos y el corazón del pueblo, uniéndolo más Palabra de Dios y religiosidad popular.

- n) Mantener la distinción entre liturgia y piedad popular. No es oportuno superponer una a otra, ni mezclar las fórmulas propias de ejercicios de piedad con las acciones litúrgicas. No cambiar los ritos o prácticas sino darles un sentido.
- o) Renovar los ejercicios de piedad acentuando su sentido bíblico, la inspiración litúrgica y revisar el lenguaje que se usa, respetando la cultura y el estilo de expresión del pueblo al que se dirigen.
- p) La piedad popular requiere una expresión artística. Los responsables de la pastoral habrán de alentar la creación en todos los campos: ritos, música, cantos, artes decorativas,... y velarán por su buena calidad cultural y religiosa.
- q) El servicio de la caridad: La diaconía con los pobres pertenece de manera especial a la misión de la Iglesia y se manifiesta en una solidaridad activa, atenta a las necesidades del ser humano. Para no quedar en acciones meramente rituales externas, las prácticas de religiosidad popular deben conducir a incrementar el amor a Dios y al prójimo. La religiosidad popular debe generar algún tipo de acción caritativa y de promoción social.
- r) Recuperar la formación de Comunidades eclesiales de base, como espacios que integren la dimensión social y la espiritualidad.
- s) Promover la reflexión teológica pastoral sobre la religiosidad popular desde la Sagrada Escritura y el Magisterio.
- t) Favorecer una religiosidad popular como lugar de la inculcación de la fe y como desafío para inculturar la liturgia.
- u) Animar, acompañar y concientizar la fe del pueblo ante una pastoral popular alienante.
- v) Proponer una formación integral que abarque toda la persona, que forme una conciencia crítica.



25. “Este es el mensaje que les quiero dejar hoy: ¡No pierdan la esperanza! El mayor don que nosotros podemos ofrecer es el amor: una mirada misericordiosa, la solicitud para escucharnos y entendernos, una palabra de aliento, una oración. Ojalá que puedan intercambiar mutuamente este don. A nosotros, los cristianos, nos gusta contar el episodio del Buen Samaritano, un forastero que vio a un hombre necesitado e inmediatamente se detuvo para ayudarlo.

26. Para nosotros, es una parábola sobre la misericordia de Dios, que se ofrece a todos, porque Dios es “todo misericordia”. Es también una llamada para mostrar esa misma misericordia a los más necesitados. Ojalá que todos nuestros hermanos y hermanas en este Continente, como el Buen Samaritano, vengan a ayudarlos con ese espíritu de fraternidad, solidaridad y respeto por la dignidad humana, que los ha distinguido a lo largo de la historia” (Papa Francisco a los inmigrantes de Lesbos, 16 de abril del 2016).